

◆ Introducción

Generación Hijes: memoria, posdictadura y posconflicto en América Latina

Carolina Añón Suárez y Ana Forcinito

En este volumen nos proponemos abordar las formas de experimentar y transmitir las marcas de la dictadura y el conflicto armado por parte de las segundas generaciones de memoria en América Latina, visualizando distintos ángulos a través de los cuales se evocan, recrean y narran las memorias colectivas de la guerra y la represión política. Ya sean vistas desde la filiación familiar o desde su ruptura, desde la propuesta de nuevas filiaciones (o incluso desde la ausencia de las mismas), las voces que este volumen intenta recoger — las cuales, usando el lenguaje inclusivo de género, denominamos *Generación Hijes*— traman memorias de una generación donde convergen o divergen aquellas narrativas e imágenes tanto de quienes fueron apropiados durante las dictaduras, de quienes terminaron en el exilio, de quienes vivieron la experiencia de la clandestinidad, como de quienes construyeron sus memorias a través de narraciones de familiares de generaciones precedentes porque nacieron o crecieron después de las dictaduras, las guerras y los conflictos armados, para dar cuenta (a la manera de la posmemoria, según quienes aceptan el uso del término en el marco latinoamericano) de lo que estos hijos e hijas no siempre vivieron pero sí escucharon y, sobre todo, sintieron a través de la convergencia de otras narrativas y sus propias experiencias del exilio, la migración o la orfandad.

Se trata, en muchos casos, de exploraciones de la propia identidad y, como sugiere Valeria Grinberg Pla para la segunda generación salvadoreña, del uso de una escritura autoficcional que sirve para repensar “un concepto de memoria que no corresponde a la noción referencial de la verdad” (140) o, por lo menos, a la noción de verdad que reclama el testimonio más cercano a las denuncias de violaciones a los derechos humanos o a las comisiones de verdad. Muchas veces estas narrativas son exploraciones de vivencias propias que transitan, como han sostenido Jordana Blejmar, Teresa Basile, Susana

Generación Hijes: memoria, posdictadura y posconflicto en América Latina

Hispanic Issues On Line 30 (2023)

Kaiser y Ana Amado, entre otras, la experiencia misma de la orfandad —experiencia que recorre las páginas de este volumen.

Se han usado y se usan diversos nombres para hablar de esta generación: *segunda generación*, *hijos e hijas*, *generación posdictadura*, *generación intermedia*, *nuevas generaciones de memoria*. Sus memorias son aludidas como posmemoria, memoria prostética, memorias de infancias y memorias diaspóricas. Del mismo modo, sus narrativas se han definido como autoficción, giro afectivo, giro autoficcional, autobiografía y, en algunos casos, también como testimonio. No se trata de una indistinción respecto de esta generación, sino más bien de una tarea de ampliación que, con cada una de estas denominaciones, intenta reconocer (y abrazar) diferentes experiencias generacionales. Pero consideramos que los nombres y las discusiones sobre los mismos son señales de la dificultad de nombrarla (en especial si pensamos en América Latina en general) sin traicionar diferencias históricas, políticas y culturales. Esto implica también que existe una renovada discusión y un proceso de visibilización de estas memorias. Desde el nuevo milenio se fueron publicando consecutivas investigaciones sobre esta generación y su particular lucha por la memoria (por ejemplo, las de Fernando Reati, Jordana Blejmar, Ana Ros, Cara Levey, Gabriela Fried, Teresa Basile, Mariana Achugar entre otras), y la lista sigue, tanto en años muy recientes como en libros y artículos que están a punto de publicarse al tiempo que escribimos esta introducción. Nuestra intención es intervenir en este debate acercándonos a sus diferentes aristas interpretativas y estético-políticas.

Acceder a las memorias colectivas implica rastrear las huellas de memorias íntimas que circularon transgeneracionalmente en diferentes rincones del continente, al compás de peculiares ritmos y a destiemplos. Como sugiere Paz Encina cuando vuelve a las memorias del pasado a través del cine, más específicamente en *Ejercicios de memoria* (2016), son las voces las que rodean las infancias. Y esas voces no siempre están en sincronía con las imágenes (o lo visible), pero habitan los espacios de memoria de las casas de la infancia (las propias, las ajenas) y, en el caso de Encina en Paraguay, la llevan a volcar en la trilogía *Tristeza de la lucha* (2014–2016) un trabajo de investigación con los Archivos del Terror, es decir, el registro de los crímenes del Estado. Hay en estas búsquedas indicios de diálogos o tensiones intergeneracionales, así como sus transformaciones a través de las décadas. En Argentina, por ejemplo, también desde el documental (docuficcional en este caso), Albertina Carri con *Los rubios* (2003) pone en escena la desobediencia frente a modalidades de memoria de la segunda generación que no daban cuenta de los reclamos y preguntas a la generación anterior y, con ello, inaugura un nuevo momento en los debates de la memoria —especialmente a partir de sus posibles abrazos y disidencias narrativas.

Y si bien en algunos acercamientos, por cierto, controversiales, como el de Beatriz Sarlo, se ha puesto en cuestión (o incluso desestimado) la autoridad de la primera persona en este giro subjetivo, en el presente volumen

nos centramos en los afectos, como ha sugerido Amado, como clave de la búsqueda y el entramado narrativo. Los textos, narrativas y películas que abordan los ensayos de este volumen constituyen una contribución a los estudios de la memoria a través de diferentes aproximaciones a la exploración de la propia subjetividad y afectividad, y la de la generación precedente, así como diversos caminos para pensar en su legado y su proyección hacia el futuro. Los ensayos de este volumen nos proponen un recorrido por el testimonio, la ciencia ficción, la literatura fantástica, el cine, el teatro y la poesía a través de orfandades, geografías afectivas, horrores, viajes al pasado, cruces de fronteras, diglosias, entrevistas, escenas futuristas y videojuegos.

Las luchas por la memoria en muchos de nuestros países latinoamericanos no solo implicaron una mirada al pasado y una insistencia en la urgencia del recuerdo acompañado por el compromiso del *nunca más*, sino además una mirada hacia un futuro al que se le pasa a exigir no borrar el pasado y también abrir la construcción de la memoria a nuevas miradas críticas, a renovadas transformaciones y, sobre todo, a nuevos sujetos del recuerdo. Tanto la literatura como las artes han sido espacios claves para ejercitar la memoria, para transformarla y para hacerla sobrevivir no ya a las amenazas del terrorismo de Estado o del conflicto armado, sino al vendaval neoliberal, sus nuevas formas de violencia y un modelo de ciudadanía que, como sugiere la escritora salvadoreña Jacinta Escudos al referirse al proceso de despolitización del neoliberalismo en las posguerras centroamericanas, ha transformado a los ciudadanos en “indiferentes estatuas de sal” (2015). Y es aquí donde la Generación Hijes viene a cumplir, de diferentes formas y en distintos países de América Latina, el rol de sacudir, reformular, reencuadrar, reescribir la memoria, otorgando sentidos plurales al pasado y al presente, explorando sus resquebrajaduras, y dando cuenta de nuevas aristas de este entramado que nos llevan por senderos que, sin necesariamente alejarse de la generación anterior, no son, sencillamente, los mismos. Entran en juego aquí diversos modos y grados de desobediencia, puesto que dentro de los debates memoriales la producción de estas nuevas generaciones articula otros caminos en la transformación misma de los sentidos (sensoriales y significativos) que adquiere el pasado, caracterizados por una plasticidad a través de la cual vemos que recuerdos, voces, narrativas, imágenes y emociones se configuran a través de actos de insumisión frente a silencios, impunidades, pactos o narrativas que se presentaban como estables o fijas.

La labor académica también acompaña, modela, fomenta, interfiere y a veces condiciona estas luchas por la memoria de la Generación Hijes que, siguiendo a Elizabeth Jelin, podríamos pensarlas como intentos de legitimarlas (o incluso con la intención opuesta). Jelin plantea la urgencia de legitimar e institucionalizar el reconocimiento público de una memoria (127) y más

adelante agrega que no se trata “de imponer una visión del pasado o de intentar construir un consenso” (136), sino más bien de generar un espacio para diferentes perspectivas y disensos. “[D]isputas por la memoria” es la expresión que usa Jelin, haciendo referencia al “reconocimiento del conflicto y la pluralidad, más que [a] buscar reconciliaciones, silencios o borraduras” (137).

Pensar la memoria en las afueras del consenso, y precisamente como su contracorriente, ha sido uno de los aspectos centrales de los acercamientos a la memoria por parte de la crítica cultural chilena Nelly Richard, en especial cuando enfatiza su neutralización durante la transición chilena y el consenso y la reconciliación como punto de partida para repensar la despolitización de la memoria. Al acercarse a la memoria, la verdad y la justicia en América Latina, Roberta Villalón destaca el rol que tienen las nuevas generaciones de memoria para pensar nuevos escenarios que se articulan a través de dos preguntas de las que nos hacemos eco: la primera acerca de la responsabilidad y la segunda acerca de la imaginación del futuro. Y nos interesa enfatizar el camino que sugiere Villalón cuando propone no responderlas de forma monolítica o esencialista (7), sino en diálogos que subrayen el carácter activo (y activista) de memoria en marcha, y también en transformación, con arduos trabajos y múltiples batallas.

Esas preocupaciones, también presentes en nuestro volumen como parte de los trabajos de memoria, tienen lugar en paisajes neoliberales de posdictaduras y posconflictos donde se desobedecen (como sugiere Cristián Opazo pensando en el Chile de la transición y citando a Richard) los mandatos del consenso y del mercado (141) y sus lenguas dominantes, que son las marcas lexicales del abandono y el olvido (141). De ahí que el énfasis en las lenguas y diglosias (Opazo) y en las voces (Pérez) abra las puertas para la indagación de un presente que restituye del pasado lo que sobrevive en las voces que hablan, o en los ecos que persisten frente a la fugacidad que acelera el olvido. Los diálogos intergeneracionales (como los que propone Pérez al acercarse a las memorias de la posguerra salvadoreña, o Eva Palma para pensar los viajes de la memoria a través de Chile y Argentina y, especialmente, las diferentes manifestaciones de la desobediencia; o los que Margarita Saona pone en escena a través de las disputas con la narrativa de consenso de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Perú, o a los que se acerca Achugar en Uruguay para señalar algunos de los diálogos y disputas transgeneracionales) permiten articular disensos respecto de las narrativas que elaboró la generación anterior. Estos diálogos, que a veces se formulan como una demanda de escucha frente al adultocentrismo al que se refiere Achugar, consisten también en dar cuenta de las perspectivas de la infancia (Achugar 104) o pueden tomar la forma de la recuperación de memorias diaspóricas, como en el caso de Pérez, como una disputa respecto de narrativas que intentaron dar cohesión a un relato nacional o, aún más, a una memoria colectiva, como en la lectura de Saona.

Y en esta reconfiguración de las memorias de la Generación Hijes es crucial mencionar que la disputa a la que retornan varios de los ensayos es la de Historias Desobedientes. Nos referimos a la organización que irrumpe en la escena de las luchas por la memoria en el año 2017 como una de las respuestas ante los embates de gobiernos neoliberales negacionistas de la zona y que une a hijes de genocidas que públicamente repudian y denuncian los crímenes de lesa humanidad y genocidio perpetrados por sus familiares, en favor de la verdad, la memoria y la justicia, primero en Argentina, luego en Chile, y más recientemente en Brasil, Uruguay, Paraguay y El Salvador. Tanto el ensayo testimonial de Analía Kalinec como los ensayos de Verónica Estay Stange, Ros Matturro y Palma, y de otra forma el de Saona, ponen en escena la resignificación de la memoria ya no exclusivamente a partir de filiaciones entre militantes de izquierda, sino explorando aquellas filiaciones (y sus cuestionamientos, desobediencias y rupturas) surgidas en la complejidad de *zonas paradójicas* (concepto que propone Estay Stange) al interior del círculo de las instituciones del terror de la policía, las fuerzas armadas, las fuerzas paramilitares y sus colaboradores. Si en su momento la organización H.I.J.O.S. (que reúne a hijes de desaparecidos, exiliados, militantes y sobrevivientes), en los años 1990, fue el punto de partida para la entrada de las voces de esta generación en el entramado de la memoria argentina, la agrupación Historias Desobedientes parece ser hoy un punto de partida para repensar las insumisiones de las nuevas generaciones de memoria. Al mismo tiempo, como señalan Saona, Silvia Gianni y Pérez de formas diferentes, los caminos de las memorias latinoamericanas en Argentina y El Salvador o Perú no tienen los mismos contornos. Y resulta central enfatizar estas diferencias, puesto que, si bien algunas de las producciones artísticas de las nuevas generaciones recorren América Latina, la recepción y la reelaboración de estas influencias, o incluso de modelos estético-políticos, dan cuenta de tejidos de memorias que están enclavados en los procesos transicionales: el de reconciliación en Perú, el de los Acuerdos de Paz en América Central, el del silencio de la guerra sucia en México, y el de una redemocratización marcada por las denuncias al terrorismo de Estado en el Cono Sur (con sus respectivas diferencias, que tampoco deben ignorarse). Sin embargo, tal cual apunta Saona, estos enclaves de la memoria tienen importantes implicaciones que van desde el significado que se otorga a la víctima —por ejemplo, en cada uno de estos escenarios— hasta las diferentes formas de abordar los procesos revolucionarios del pasado. De ahí la importancia de repensar el marco en el cual tienen lugar estas luchas, y de subrayar los diferentes caminos que toma la mirada al pasado y al porvenir.

Tanto el cuerpo, las sensaciones, la afectividad como la revisión narrativa de las faltas, los huecos y las ausencias existentes en las memorias o los relatos de la generación precedente pueden considerarse también aspectos que

caracterizan, desde todas sus diferencias, estos acercamientos a la memoria y a la práctica del recuerdo que reunimos en este volumen. No solo son los eventos del pasado los que articulan la memoria, la verdad y la justicia, son también las sensaciones y las emociones. Las palabras tiemblan como los cuerpos de narradores que las pronuncian y nos abren puertas para sentir el terror y el dolor como marcas inolvidables del pasado que persisten, muchas veces, en el presente. Y, como indica Gianni en este volumen, estas transmisiones transgeneracionales de la memoria, desde propuestas estéticas que enfatizan los afectos, invitan al lector a formar parte de “una comunidad emocional” (175) en la compleja tarea de la reconstrucción memorial.

El primero de los ensayos, “Hija Desobediente”, de Kalinec, es un ensayo-testimonio que recorre una memoria que se ubica entre lo íntimo y lo público, lo personal y lo colectivo, los ámbitos artísticos, culturales y los judiciales. Es ahí donde la voz testimonial de Kalinec, hija desobediente de un genocida de la dictadura, rompe el pacto de silencio y obediencia del padre y el Estado patriarcal al reescribir su historia familiar entrelazándola con la formación del colectivo Historias Desobedientes en Argentina, inaugurando un camino transnacional político, ético e identitario marcado por los aportes de las organizaciones de derechos humanos y sus luchas por la memoria, la verdad y la justicia.

Y es justamente el impacto que tiene el surgimiento de Historias Desobedientes en muchos de nuestros países latinoamericanos, donde vemos cómo van germinando ramas de este colectivo, el que nos movió a intentar marcar cruces, continuidades, diferencias y desobediencias respecto de otros ejercicios testimoniales y artísticos propuestos al interior de las segundas generaciones en América Latina. Una de esas primeras continuidades está explorada en el ensayo de Ros Matturro “Hijas de perpetradores: la desobediencia elegida vs. la obediencia debida”, donde realiza un doble movimiento: entre el caso chileno y el argentino, y entre la construcción individual y colectiva de la memoria en el presente posdictatorial. Ros Matturro aborda el documental *La odisea de Ulises*, realizado por Lorena Manríquez, hija de un dentista que ejercía su oficio en el interior de la maquinaria de los centros clandestinos durante el régimen militar de Pinochet; y los *Escritos Desobedientes*, publicados por el colectivo Historias Desobedientes, de Argentina. El movimiento individual de Manríquez y su cuestionamiento ético y cívico frente a la figura del padre como colaborador del régimen se estudia como antecedente del accionar explícitamente impugnatorio del colectivo a los padres señalados como perpetradores —denuncia que sucede a la vez en la esfera literaria y la judicial. Valiéndose del análisis semiótico, y extendiendo el enfoque a Chile y Argentina, Estay Stange en “‘No fue tan así...’: Memoria transgeneracional y zonas paradójicas” aborda la narrativización de las experiencias de artistas

de la generación posdictadura en Argentina y Chile y su redefinición de la posmemoria. A partir de lo que define como *zonas paradójicas* (que también le permite iluminar grises presentes en voces de la primera generación), enfoca los cuestionamientos y matices propuestos desde la segunda generación respecto de los relatos dicotómicos de la historia oficial.

Desde el énfasis en los crímenes, el silencio y el olvido, la impunidad y los efectos duraderos del pasado hasta el cuestionamiento de las memorias que se volvieron más visibles y las desobediencias para con las formas de escribir, sentir, dibujar, filmar o ponerle el cuerpo a la memoria misma, el ensayo de Basile “La revolución después de La Revolución: los hijos de la revolución” aborda los legados de las revoluciones latinoamericanas y sus irrupciones (o disrupciones) en las políticas actuales. Basile presenta una lectura del caso argentino de la segunda generación de los hijos de desaparecidos, a quienes propone mover del lugar de víctimas para pensarlos agentivamente en sus movimientos de repolitización de la memoria. Su análisis atraviesa discursos y prácticas artísticas de hijos de desaparecidos que recuperan la militancia y la lucha revolucionaria de la generación progenitora. Apelando al marco de las experiencias desobedientes, el ensayo de Palma “Territorios para la desobediencia como constituyentes de la subjetividad en *El sistema del tacto*, de Alejandra Costamagna” indaga, como en una geografía dactilar que traza memorias a ambos lados de la cordillera entre Chile y Argentina, y entre dos temporalidades, los viajes físicos y espirituales de dos personajes de la novela de Costamagna, representantes de dos generaciones consecutivas. Su lectura se enfoca en las ataduras de las obediencias filiales y plantea ciertos espacios de desafío a las normas heredadas como pasajes hacia la integridad del sujeto enunciador —acciones de desobediencia que Palma rastrea tanto en integrantes de la generación posdictadura como en miembros de la primera.

Llevándonos a Uruguay como escenario de la lucha por la memoria en las nuevas generaciones, el ensayo de Achugar, “Mirando con otros ojos: memoria, justicia y cine en un filme uruguayo”, recurre a dos metáforas populares que representan dos modelos opuestos del vínculo con el pasado dictatorial. La primera es la metáfora de “pasar la página” que refleja la cultura del olvido y la impunidad; la segunda —anclada en el discurso de los derechos humanos— es la de “los ojos en la nuca”, ojos fijados en el tiempo pasado pero anclados al presente de la enunciación en sus demandas de memoria y justicia. A partir de la segunda metáfora visual, Achugar analiza el corto *El ojo en la nuca*, de Rodrigo Plá, para subrayar la irrupción de un nuevo actor político invisibilizado por los debates adultocentristas de la memoria: las niñas que padecieron en primera persona la violencia del terrorismo de Estado. Este nuevo sujeto político de memoria enuncia un reclamo de justicia que se corre de la etiqueta de *hije de desaparecidos* para dar testimonio de su agencia

como protagonista directamente afectado por las acciones de los militares perpetradores. Por su parte, Opazo cuestiona las dinámicas tradicionales de la transmisión de memorias para examinar en “El cuento del tío. El trabajo del parentesco según Paula González y Alberto Fuguet” narrativas de la dictadura cívico-militar chilena en distintos niveles de textualidades que permean los procesos creativos ya no de los hijos sino de los sobrinos, cuya transgresión mueve del centro de referencia a la generación progenitora —por diversos motivos silenciada— y construye sus memorias “cuento del tío” mediante.

La literatura de posguerra en América Central mantiene un énfasis en la desilusión y la derrota. Beatriz Cortez ha denominado la estética de la posguerra centroamericana como una “estética del cinismo”. Si bien la desilusión tiene una composición emocional que puede ser captada y nombrada, hay otra parte de la experiencia que se coloca, debido a sus contornos traumáticos, en una disyunción entre lo que se experimenta y lo que puede ser comprendido. A través de la literatura se explora precisamente la brecha entre la experiencia y la comprensión, incluso si esta disyuntiva emerge en la narrativa bajo la forma de entumecimiento y desafección. Al acercarse a la Generación Hijes de la posguerra salvadoreña, el ensayo de Pérez “Las voces de la transmemoria” pone en cuestión no solo la omisión de la verdad y la política del olvido que por largo tiempo garantizó la Ley de Amnistía en El Salvador, sino además la reconstrucción de la memoria que se elabora únicamente desde El Salvador para proponer, en cambio, una mirada sobre esta generación a través de la inmigración a Estados Unidos, más exactamente a la ciudad de Los Ángeles, y de las voces que ha recogido en entrevistas que pone en diálogo con las voces de poetas centroamericanos de la diáspora guatemalteca y salvadoreña. Pérez propone el concepto de *transmemoria*, en vez del concepto de *posmemoria*, para repensar la trama del pasado y el presente salvadoreño a partir de voces que, en inglés y en español, traspasan la frontera para moverse a través de temporalidades, espacios e identidades. Y, nuevamente, se instala en el mundo de los afectos como parte constitutiva de narraciones sobre las experiencias de la infancia para proponer otra arista dentro de las construcciones memoriales de la generación que nos ocupa. Es desde una afectividad que se vuelve política que se revisita el pasado, la militancia y las violaciones de derechos humanos perpetradas por el Estado. Y también es una parte constitutiva de su recepción, ya que estos textos requieren la escucha de lectores que se enfrenten al afecto y la emoción. El ensayo de Gianni, “Afectos en movimiento y producciones estéticas de memoria”, examina las producciones cinematográficas de Daniela Rea y Ana Isabel Bustamante sobre dos hijas de desaparecidos en los contextos de la guerra sucia mexicana y el conflicto armado guatemalteco, interpe-lándolas desde un caleidoscopio de emociones que, alternativamente, magnifica, distancia, entremezcla y distorsiona lazos afectivos transgeneracionales,

en un vaivén entre memorias personales y colectivas, midiendo los alcances y los límites de las responsabilidades sociales y enfatizando la agencia política de las segundas generaciones en tanto sujetos enunciadores de memorias y sentidos. También a través del eje de la afectividad, pero ahora como generadora de resquebrajaduras del consenso, Saona enfatiza, en “Distancias irreconciliables: la herencia del conflicto armado interno en el Perú”, la escucha de nuevos testimonios provenientes de distintas *comunidades de dolor*, para rastrear, en el seno de un corpus de producciones literarias de la Generación Hijes, profundas fisuras que aún rodean el imaginario nacional peruano de los años del conflicto armado y tensiones insalvables a la hora de afianzar una narrativa consensual, diferenciando el caso peruano del activismo argentino promovido tempranamente por organizaciones de derechos humanos como H.I.J.O.S. y señalando un paralelismo con la escenificación del desacuerdo en Chile.

Cerramos el volumen con dos ensayos que retornan a Argentina desde una búsqueda más estético-filosófica. En el primero de ellos, Ana Forcinito, en “Cicatrices que arden: horror, espectralidad y memoria en *Nuestra parte de noche*, de Mariana Enríquez”, indaga, fuera de la filiación, las sensaciones y emociones en la Generación Hijes a través del cuerpo y las cicatrices que han dejado las dictaduras: no solo las físicas, sino también las emocionales, en especial las ocasionadas por el terror. A través de la narrativa de Mariana Enríquez, Forcinito aborda el efecto del horror en la posibilidad misma de la comprensión del ser a través de una lectura de *Nuestra parte de noche* que revela la resquebrajadura de la realidad que produce la violencia, para pensar una memoria espectral que refleja los terrores de una infancia o adolescencia frente a la omnipresencia de lo desaparecido. Por su parte, Carolina Añón Suárez, en el ensayo “En caída libre: Lola Arias y otras performances futurísticas de la generación posdictadura”, recorre, a través de los trabajos de Nicolás Prividera, Lola Arias, Albertina Carri, Nona Fernández, Félix Bruzzone y Alan Pauls, las memorias de la segunda generación a partir del concepto de la caída libre y de una constelación de textos que nos llevan a ver, en la transmedialidad, las estéticas futuristas de escritores y cineastas de la Generación Hijes. Y es aquí donde la figura del hijo mutante adquiere un lugar central desde donde repensar las claves culturales de infancias que crecen rodeadas de imágenes de ciencia ficción. Imágenes a las cuales esta generación regresa para valerse de ellas en su análisis del pasado y el presente, sin por ello perder de vista sus constantes proyectares futuros.

Proyectando memorias latinoamericanas inclusivas

En las últimas décadas han surgido diversas propuestas de lenguaje inclusivo; por ejemplo, el recurso del @ o la x en lugar de un morfema específico para

femenino o masculino. El lenguaje (así como el consenso de sus normas y el desafío de ellas) cumple un rol protagónico a lo largo de este volumen. Desde el título mismo defendemos los códigos de género inclusivo: *Generación Hijes* decimos, no solo “hijas e hijos”, que seguiría reproduciendo el mandato binario heterosexista; *hijes*, con la *e* que tantas acaloradas polémicas ocasionó en los últimos años, y sigue ocasionado en estos días. Es este un volumen que pone en el centro las luchas por la memoria (muchas veces silenciadas, acalladas, marginalizadas) llevadas a cabo por nuevas generaciones en Latinoamérica y que, por eso mismo, no necesita emplear la *e* con el aval, la condena o la indiferencia lingüística de una institución colonial ajena a la región. El lenguaje, desde las voces que la Generación Hijes articula y que este volumen recopila, se vuelve el espacio transgresor por excelencia. Bajo la convicción de visibilizar el sesgo violento, poscolonial y patriarcal de nuestro lenguaje, respetamos y honramos las escrituras inclusivas libres que algunos ensayos de este volumen incorporan, aplicándola simbólicamente a sustantivos (*hijes*, *desaparecidas*, *adultes*), adjetivos (*muches*, *despiertes*, *huérfanes*) y artículos (*les*, *unes*).

Allí, en las denuncias a ese lenguaje no inclusivo, es un malestar que hace síntoma en lenguas escritas que *padecen* de constantes faltas de ortografía lo que señalan como coincidencia muchos de los primeros integrantes de la organización de hijes de genocidas. Y así nace justamente el primer nombre del colectivo: “Historias Desobedientes y con faltas de ortografía”. Si los padres genocidas obedecían órdenes criminales durante y después de la dictadura, sin cometer ninguna “falta”, sin romper el pacto de silencio, les hijes desobedientes se jactan, en cambio, de sus recurrentes transgresiones a la norma. Y son estas transgresiones que trascienden la autoridad patriarcal las que habilitan recorridos de ruptura de filiaciones, mientras proponen otros vínculos afectivos y permean las reconstrucciones —en códigos inclusivos— de identidades de memoria con agencia narrativa.

El surgimiento del colectivo Historias Desobedientes, como ya mencionamos, se enmarca en el activismo de organizaciones que resisten en la escena pública ante las nuevas formas de violencia de los gobiernos neoliberales y sus graves retrocesos en materia de memoria, justicia y derechos humanos. En su primera instancia es encarado por mujeres cuyas narrativas son discursos con perspectiva de género; perspectiva que queda tatuada desde la primera aparición del colectivo en el marco de una de las movilizaciones feministas de Ni Una Menos. Liliana Furió, fundadora de Historias Desobedientes junto con Kalinec, en el Primer Encuentro Internacional que organizan, se presenta como militante feminista lesbiana y habla de su lucha contra lo que define como una cultura “*machofachocapitalista* y patriarcal” (48), que sentó raíces profundas durante las dictaduras y los conflictos armados, pero que no deja de ser vigente en las posdictaduras y los posconflictos. Propulsados por la marea

verde que pega fuerte a lo largo y a lo ancho de gran parte de nuestros países latinoamericanos se articulan los reclamos, las trasgresiones y las disidencias narrativas de la Generación Hijes contra la violencia padecida, simbólica o físicamente, al interior (y al exterior) de las casas de la infancia.

El nombre que damos a las voces de la Generación Hijes también hace eco del nombre de una reciente organización que se ubica en la coyuntura latinoamericana que reacciona a los embates de la derecha imperialista que invaden la región hacia finales del 2019: hablamos de Nietes, la tercera generación en lucha formada en el contexto de la pandemia en Argentina, que se nombra en el mismo lenguaje inclusivo, también propulsado y defendido por esta generación de jóvenes. Con el espíritu de nunca más cerrar “los ojos en la nuca” (metáfora retomada por Achugar), visibilizando los crímenes del pasado, pero ancladas a temporalidades presentes en donde tienen lugar nuevas formas de la violencia y, ante todo, sin perder de vista el futuro, sumándonos a los reclamos de las luchas por una memoria plural que siga siendo revisitada, narrada y visibilizada por la Generación Hijes, y a su vez por las generaciones siguientes, enarbolamos y legitimamos las voces inclusivas de memorias latinoamericanas que nos hablan e interpelan en las páginas que siguen.

Obras citadas

- Achugar, Mariana. *Discursive Processes of Intergenerational Transmission of Recent History. (Re)making Our Past*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Amado, Ana. *La imagen justa: cine argentino y política (1980–2007)*. Buenos Aires: Colihue, 2009.
- Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Basile, Teresa. *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María: EDUVIM, 2019.
- Basile, Teresa y Cecilia González (eds). *Las posmemorias: Perspectivas latinoamericanas y europeas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux (Pasados Presentes; 4/Maison des Pays ibériques; Série Amériques), 2020.
- Blejmar, Jordana. *Playful Memories. The Autofictional Turn in Post-Dictatorship Argentina*. Liverpool: Palgrave Macmillan, 2016.
- Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo: pasión y el desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2010.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé, 2011.

- Escudos, Jacinta. “Estatuas de Sal”, *Séptimo Sentido*, *La Prensa Gráfica*, julio 19, 2015.
- Fried Amilivia, Gabriela. *State Terrorism and the Politics of Memory in Latin America: Transmissions across the Generations of Post-Dictatorship Uruguay, 1984–2004*. Amherst, Nueva York: Cambria Press, 2016.
- Furió, Liliana. “Deconstruyendo el patriarcado”. *Nosotrxs, Historias Desobedientes. Primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia*. Eds. Verónica Estay Stange y Carolina Bartalini. La Rioja: Ediciones AMP, 2020. 48–51.
- Grinberg Pla, Valeria. “La guerra salvadoreña vista desde la literatura autoficcional: Dios tenía miedo, de Vanessa Núñez Handal”. *Revista de Historia* 73 (enero-junio 2016): 139–152.
- Hernández, Claudia. *De Fronteras*. Ciudad de Guatemala: Piedra Santa, 2007.
- Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Kaiser, Susana. *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005.
- Levey, Cara. “Documenting Diaspora, Diasporising Memory: Memory and Mediation Among Chilean and Uruguayan Hijxs del Exilio”. *Bulletin of Latin American Research* (2021): 12–30.
- Reati, Fernando. “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina.” *Alter/nativas. Latin American Cultural Studies Journal* 5 (2015): 1–45.
- Richard, Nelly. *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990–2015)*. Villa María: EDUVIM, 2017.
- Ros, Ana. *The Post-dictatorship Generation in Argentina, Chile, and Uruguay. Collective Memory and Cultural Production*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Taller Género y Memoria ex Presas Políticas. *Memoria para armar*. Vol. 1. Montevideo: Senda, 2001.
- Villalón, Roberta. *Memory, Truth, and Justice in Contemporary Latin America*. Lanham, Maryland: Roman & Littlefield, 2017.

Añón Suárez, Carolina y Ana Forcinito. “Introducción.” *Generación Hijes: memoria, posdictadura y posconflicto en América Latina*. Eds. Carolina Añón Suárez y Ana Forcinito. *Hispanic Issues On Line* 30 (2023): 1–12.
